

EDUCACION BASICA Y BIBLIOTECA:
NECESARIA INTERACCION

Aurora de la Vega de Deza*

El propósito de este trabajo es llamar la atención sobre un recurso pocas veces empleado con acierto en la escuela; que resulta particularmente importante en el contexto de los cambios que la sociedad experimenta en los últimos años. Estos cambios plantean la necesidad de optar por nuevos enfoques educativos y un mejor aprovechamiento de los recursos que la escuela nos ofrece.

[...“estamos entrando en estos años a una nueva fase civilizatoria, que tiene como su eje fundamental el conocimiento; de modo que el futuro de cualquier país está vinculado irremediamente, a la capacidad que tenga de cultivar la inteligencia de la sociedad que lo integra. Ya no es la mano de obra bruta, ya no son los recursos naturales disponibles, los determinantes fundamentales de la riqueza de las naciones. Pensemos en Japón que tiene limitaciones notables de estos recursos y es una gran potencia. Ya no son siquiera los equipos industriales, sino el pensamiento cultivado, el talento productivo para indagar, para inventar soluciones; lo que va a decidir el destino de los países” (Latapí, 1994).

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Humanidades.

Las palabras de Latapí hacen referencia a la llamada sociedad del conocimiento o también sociedad de la información, materia de estudio y debate desde distintas ópticas y disciplinas y que en los años 70 caracterizaron autores como Daniel Bell en su obra *El advenimiento de la sociedad post industrial* y Alvin Toffler en *El shock del futuro*.

La información, es considerada en esos marcos como factor central en la vida de la sociedad. Mercancía, artículo de consumo, ventaja competitiva o factor fundamental en la toma de decisiones, es en otros planos elemento indispensable en una sociedad democrática pues la posesión de información básica sobre derechos, responsabilidades, vivienda, salubridad, servicios públicos, o formas de organización, permitirá que las personas estén en mejores condiciones para participar en la vida social económica y política.

El protagonismo de la información como objeto de estudio tiene entre sus orígenes el crecimiento exponencial de documentos denominado también explosión bibliográfica, acelerada y vertiginosa a partir de los logros de la ciencia y la tecnología. Ortega y Gasset (1935) afirmaba que el ser humano había inventado el libro para liberarse de la oscuridad, pero ahora la abundancia de ellos le planteaba un conflicto pues la capacidad humana es limitada y es imposible para el hombre leer siquiera todo lo que aparece en su especialidad.

Al incremento exponencial de documentos se agrega en la actualidad la diversificación de soportes físicos en que se registra la información. Además de los libros, revistas, folletos, casetes y microformas, tenemos los videos, los discos compactos, los video discos, las bases de datos bibliográficos y de texto completo, y los sistemas multimedia que aúnan imagen, texto y sonido en un solo conjunto.

La onnipresencia de la tecnología de la información con su abundancia de datos y soportes y con sus redes electrónicas, que nos recuerdan la aldea global a la que se refería Marshall Macluhan en la década del 60, tiene efectos en todos los campos de la vida humana y particular impacto en la educación.

La velocidad con que se incrementa y circula la información hace que la acumulación de conocimientos detallados pierda importancia porque ellos son reemplazados cada vez con mayor rapidez por nuevos conocimientos. La formación profesional aun cuando prepara para el ingreso al mundo del trabajo no garantiza un desempeño laboral de primera calidad, pues el "capital intelectual" adquirido en las aulas pronto pierde vigencia si no existe en la persona una disposición permanente para actualizar los conocimientos y competencias adquiridas.

Al igual que en el nivel profesional y técnico, en el nivel básico es fundamental la adopción de nuevos enfoques frente al conocimiento y la educación. El dilema se presenta al preguntarnos sobre la mejor formación básica sin sobrecargar los programas de estudio, ni extender los períodos de formación.

Un documento de la Unesco (1982) sobre el futuro de la educación señala que "la enseñanza basada en la memorización desaparecerá para dar paso al desarrollo de competencias necesarias para manejar un volumen más creciente de informaciones de forma lógica y pluridisciplinar. Los alumnos deberán aprender a elegir y a explotar la información".

Ciertamente la memorización no puede suplantar el conocimiento, el cuestionamiento y la discusión, sin embargo, al cabo de los años ella sigue siendo una modalidad que, ampliamente practicada en las escuelas, favorece el dogmatismo en perjuicio del desarrollo del pensamiento crítico, productivo y creativo. La concepción bancaria de la educación de la que nos hablaba Paulo Freire y que parecía tener los días contados en los años 70, convive en la práctica actual con las concepciones más modernas. Es la educación libresca, autoritaria, mistificadora de la palabra escrita en la que el alumno reproduce mecánicamente la palabra del profesor o del autor del texto sin oponer duda ni establecer la relación con su entorno o su propia historia.

El aprender a "elegir y explotar la información" que menciona la cita de la Unesco alude a nuestro entender a la necesidad de enseñar a los alumnos a observar mejor, analizar, evaluar y manejar información, mediante estrategias que les permitan asumir

con más responsabilidad y autonomía su propio aprendizaje para que logren aprender a aprender en forma eficaz, condición indispensable para enfrentar los avances y acelerados cambios de esta sociedad y el vendaval de información que seguirá creciendo en el futuro.

La expresión "information literacy" usada con frecuencia en el mundo anglosajón sirve para ilustrar la importancia que las competencias en el manejo de la información revisten en la actualidad.

Las personas alfabetas en información, nos señala una fuente (ALA 1989), "son aquellas que han aprendido cómo aprender. Saben cómo aprender porque saben cómo está organizado el conocimiento, cómo encontrar información y cómo usar la información... Son personas preparadas para el aprendizaje permanente porque pueden siempre encontrar la información que necesitan para cualquier tarea o decisión".

Para lograr competencias de esa naturaleza es necesaria la formación desde la niñez. La escuela es el lugar indicado para lograrlo, si es que su propuesta de enseñanza pone en práctica modelos de aprendizaje constructivo, que reconocen y fortalecen el carácter activo del alumno en el proceso de aprendizaje. En la búsqueda de las mejores estrategias para este cometido nos encontramos en la escuela con un espacio cuya potencialidad es rara vez aprovechada: la biblioteca escolar. Ella constituye en muchos lugares un apéndice del proceso educativo, invisible o prescindible, que ha contribuido a reforzar la educación libresco y memorista ante el desconocimiento de las formas como puede ser utilizada de manera provechosa por maestros y alumnos. La biblioteca parece ajena a los cambios educativos; no refleja los objetivos educacionales o los requerimientos del currículo ni tampoco compromete al maestro en su uso. En muchas escuelas el maestro es la única fuente de información, que se complementa con el texto escolar. Con esas únicas bases de conocimiento la biblioteca no es sólo un apéndice, puede llegar a ser un estorbo que con sus puertas abiertas invita al maestro a salir de la rutina o parece imponerle una sobrecarga a sus ya cansados hombros. Podríamos aventurarnos a decir que el aprendizaje basado en los recursos y en la investigación que tiene en la biblioteca un valioso soporte, desestabiliza y perturba las

seguridades del maestro y trae como consecuencia una resistencia al uso inteligente y productivo de la biblioteca que a su vez perpetúa la desvinculación de ésta con la acción educativa.

El maestro no reconoce en el bibliotecario un aliado en materia de enseñanza que puede ayudar a los alumnos a lograr un aprendizaje de calidad. Sólo reconoce en el bibliotecario a aquel que le proporciona recursos cuando los necesita. El bibliotecario por su parte, en actitud meramente reactiva, limita su rol a responder los pedidos de profesores y alumnos; el sistema no le exige más ni parece esperar más de él porque nadie imagina el rol de la biblioteca escolar integrado al proceso educativo.

Gran parte del problema parece originarse en el hecho de que la formación del maestro en los métodos activos de enseñanza y en el manejo de los diversos recursos del aprendizaje tiene limitaciones y carencias. Es por ello notoria la dificultad que posee para hacer uso adecuado de la información que le brinda la biblioteca escolar, restringiéndose a mandar a sus alumnos a leer o extraer de los libros.

Por otro lado es lamentable comprobar la escasa formación que en el campo pedagógico poseen muchos encargados de bibliotecas escolares, como es el caso de nuestro país. Ni maestros ni bibliotecarios ocupan el cargo; sólo personas con escasa formación en el área que no son capacitadas o actualizadas periódicamente sin que esta situación interese a las autoridades de la escuela.

Notorios fueron algunos esfuerzos realizados en favor de la biblioteca escolar en América Latina con el apoyo de organismos internacionales durante los años 70 y 80. Se buscaba integrar la biblioteca al currículo partiendo de una nueva conceptualización que iba acompañada de voluntades y esfuerzos por capacitar a los maestros en la organización y el funcionamiento de la biblioteca escolar. En ese marco, ella es definida como “una institución del sistema social que organiza materiales bibliográficos, audiovisuales y otros medios y los pone a disposición de una comunidad educativa. Constituye parte integral del sistema educativo y comparte sus objetivos, metas y fines. Es un instrumento de desarrollo del currículum y permite el fomento de la cultura y la formación de una

actitud científica; constituye un elemento que forma al individuo para el aprendizaje permanente; fomenta la creatividad, la comunicación, facilita la recreación, apoya a los docentes en su capacitación y les ofrece la información necesaria para la toma de decisiones en el aula” (Castrillón y Van Patten, 1982).

Esta concepción de biblioteca escolar es seguida y complementada por un nuevo concepto, el de centro de recursos para el aprendizaje que había sido empleado desde los años 60 en relación con los centros de recursos audiovisuales o los centros de medios, mayormente en países industrializados. Se trata de integrar en el centro todos los equipos y materiales didácticos existentes en la institución educativa para así satisfacer las necesidades curriculares, culturales técnicas y de investigación (Van Patten, 1987). El CRA es definido como “un espacio dinámico y propiciador de experiencias que brinda a la comunidad educativa variedad de materiales bibliográficos, no bibliográficos y reales o del medio, debidamente organizados” Los propósitos de un CRA son: mejorar el aprendizaje y la enseñanza, propiciar condiciones para el desarrollo de la investigación, facilitar el aprendizaje permanente, estimular la creatividad, realizar una educación activa y participativa, elegir diferentes estrategias y modelos de aprendizaje (PUCP/CISE, 1993).

Aún cuando el concepto de centro de recursos era considerado como producto de una evolución positiva de la biblioteca escolar, podemos afirmar que ambos conceptos subsisten en la actualidad tanto en América Latina como en otras regiones. La deseada conversión de la biblioteca en centro no se ha producido en la medida de lo deseado. El concepto de biblioteca escolar goza de una mayor popularidad a pesar de que en muchos casos como en las escuelas públicas del Perú, continúa siendo un espacio cerrado, y poco acogedor en el cual el silencio y la quietud deben reinar sobre todas las cosas y donde compiten la pobreza de las colecciones con la amargura y la pasividad del encargado.

La potencialidad de la biblioteca escolar para una educación de calidad sigue siendo desaprovechada aun cuando ella posea buenos y variados materiales, pues no basta enriquecer las colecciones; es necesario que ellas sean adecuadamente utilizadas. La biblioteca puede convertirse en un instrumento para el trabajo creativo de

maestros y alumnos, puede contribuir a la formación del hábito de lectura y de investigación; puede ser el mejor lugar donde los niños sean orientados no sólo en la localización y recuperación de información en todo tipo de soportes, sino también en el desarrollo de destrezas para manejar la información mediante programas que incluyan el análisis, el cuestionamiento, la comparación, la evaluación, así como la construcción y elaboración propias. Qué mejor espacio que la biblioteca para invitar a la búsqueda, a la reflexión, a la confrontación de ideas entre autores y a la creación. Milanesi (1985) asegura que las bibliotecas que propician la investigación y la lectura son bibliotecas que desordenan y esto es necesario en la lucha contra el autoritarismo y el memorismo.

El buen uso de la biblioteca en el marco de una educación activa no es espontáneo; es el resultado de acciones programadas para formar a los usuarios: maestros y alumnos. Una modalidad muy aceptada consiste en la creación de un curso dentro del plan de estudios que, a cargo del bibliotecario, oriente para el mejor uso de la biblioteca mediante clases teóricas y prácticas. Aún cuando tal curso pueda contener ejercicios entretenidos y concursos que obliguen a los niños a usar el catálogo, manual o automatizado y las colecciones, hay poca evidencia de una transferencia de las destrezas aprendidas a situaciones reales donde el uso de la colección es un medio y no un fin. La mejor modalidad aunque más compleja es la formación de usuarios, integrada al trabajo escolar porque las destrezas se enseñarán aplicadas a los contenidos de los diversos cursos, habida cuenta de que el manejo de información es parte de cada materia del plan de estudios. Puede ocurrir sin embargo que algunas destrezas importantes no sean materia de ningún curso, en cuyo caso el bibliotecario y el docente deben trabajar de manera coordinada a fin de cubrir todos los aspectos deseados. Las modalidades indicadas no son excluyentes sino complementarias.

La formación de los alumnos como usuarios competentes de información debe comprender de manera general la localización de los materiales bibliográficos o audiovisuales en la biblioteca y la localización de la información necesaria en los materiales, tanto dentro como fuera de la escuela. Así también debe comprender la selección y evaluación de información. Ello implica aprender a discernir sobre qué es lo más importante, distinguir lo más útil de

lo irrelevante, el hecho de la opinión. La enseñanza de estas destrezas debe ser gradual empezando en el nivel inicial.

En este nivel se estimulará en el niño el interés por visitar la biblioteca para la hora del cuento, para revisar libremente los materiales e iniciarse la investigación. El placer de descubrir y experimentar así como la curiosidad y la energía propias de esos años encuentran terreno propicio en la biblioteca, acogedora y expresamente ambientada para recibirlos. Los niños que se familiarizan con un bibliotecario escolar amable en el aula y en la biblioteca, nos dicen Thomas y Goldsmith (1992), adquieren confianza y entusiasmo en el uso de las bibliotecas. Los autores señalan que el establecimiento de una alianza entre los profesores de educación inicial y el bibliotecario puede asegurar que se proporcionen los materiales más adecuados para las condiciones físicas y emocionales y las habilidades sociales y cognitivas de cada niño.

Durante la primaria deben programarse actividades que desarrollen destrezas como ordenar alfabéticamente, lo cual ayudará al niño en el uso de diccionarios, enciclopedias, índices de materias y de libros; asimismo, ordenar numéricamente lo que facilitará ubicar los materiales en los estantes. Será igualmente fundamental para el niño aprender a seleccionar y registrar información, y aprender los procedimientos para el uso de la biblioteca, como el préstamo, los horarios, el cuidado en el manejo de las colecciones, el uso del material audiovisual y del equipo de computación. El respeto y consideración a las demás personas es un valor fundamental que está detrás de las normas de la biblioteca; acatar los plazos de préstamo, por ejemplo habituará al niño a la puntualidad y a tener consideración por sus compañeros, colaborar con el bibliotecario en actividades como la ambientación de la biblioteca desarrollará su sentido de responsabilidad y servicio.

En el nivel de secundaria se reforzarán las destrezas adquiridas en la primaria poniendo énfasis en la selección, análisis, evaluación, organización y presentación de información así como la toma de notas, la preparación de bibliografías y resúmenes.

En la actualidad el uso de la tecnología de las computadoras y las telecomunicaciones permite a las bibliotecas académicas y públicas de muchos países servir de espacio para la exploración y,

el descubrimiento en discos compactos, bases de datos en línea, sistemas multimedia y en redes como la INTERNET. Las escuelas no son ajenas a tal realidad y paulatinamente, las bibliotecas escolares de países industrializados han introducido equipos informáticos a sus ambientes enriqueciendo el horizonte de aprendizajes del niño. Hall (1986) señalaba que “los efectos de la tecnología de la información han puesto claramente de manifiesto el proceso interactivo de búsqueda cuando se indaga en una base de datos. La necesidad de formular preguntas, decidir las órdenes que han de darse y evaluar información revela en cierta manera el complejo proceso de la toma de decisiones que interviene en la recuperación y utilización de la información”. De allí la importancia que reviste enseñar a los niños las técnicas relativas a la información que en su concepción más amplia comprenden, según Hall, las técnicas de estudio, las técnicas de utilización de una biblioteca, la aptitud para manejar una computadora, las técnicas de investigación, la capacidad para resolver los problemas de la vida cotidiana y la metodología para realizar una búsqueda.

El énfasis en la enseñanza de técnicas y destrezas de información puede llevar a pensar que la biblioteca escolar deja de lado su rol, a menudo incumplido, de promover la lectura. Ahora más que nunca, es fundamental fortalecer la actividad de promoción y fomento de la lectura. Ella adquiere un carácter imperativo desde que la televisión irrumpió en los hogares apropiándose de gran parte del tiempo de los niños. Los juegos de computadora incrementaron posteriormente la oferta audiovisual con parecidos resultados.

No es del caso citar los resultados de las investigaciones sobre el efecto de los medios o la competencia desleal de éstos con la educación. Lo cierto parece ser que la cultura audiovisual y la cultura del libro mantienen un abierto antagonismo que no ha sido superado en el terreno educativo y que no obstante las ventajas de la primera nos queda el convencimiento de que la lectura y el libro poseen un valor aún insustituible en su contribución a la creación y la recreación del conocimiento, al enriquecimiento de la imaginación, al cultivo del idioma tanto en su expresión oral como escrita, a la comprensión del mundo y al ejercicio de la libertad a través del encuentro coloquial, solitario y silencioso con el pensamiento y la vivencias de un autor.

Aún cuando las bondades de la lectura son abiertamente reconocidas en el discurso educativo oficial en la práctica poco se realiza para promoverla. Ni las políticas educativas, ni las políticas culturales conceden importancia a la lectura ni facilitan las condiciones para su ejercicio. Es más, la escuela comparte con los medios de comunicación y otros agentes la responsabilidad de haber alejado a los niños y jóvenes de la lectura, pues ella enseña a leer mas no fomenta el hábito lector.

Si bien es cierto que el hogar tiene gran importancia en la formación de este hábito, no queda duda de que la escuela dispone de una gama de posibilidades inexploradas para estimular la lectura dentro y fuera de las aulas. Las ferias y festivales del libro, la lectura de relatos a los pequeños a cargo de niños mayores, los concursos, los encuentros con narradores, los talleres de creatividad, los círculos de lectura etc., son un desafío a la imaginación y creatividad de los docentes y bibliotecarios en procura del fomento del hábito lector. Como es de suponer mucho dependerá de la cantidad y la calidad de los materiales de lectura con que cuenta la escuela y las facilidades que se brinden para su acceso. En éste como en otros aspectos la biblioteca escolar tiene un rol importante que podrá cumplir si se dan las condiciones propicias, entre las que son esenciales: la propuesta educativa de la escuela, la calidad del docente y la del bibliotecario, la infraestructura y la disponibilidad de materiales bibliográficos y no bibliográficos.

El docente debe estar plenamente identificado con los principios y los métodos de la educación activa y con una propuesta pedagógica que lejos de caracterizaciones dogmáticas y acabadas reconozca en el alumno un papel protagónico en el proceso de aprendizaje y aliente el desarrollo de un pensamiento productivo, abierto a nuevas adquisiciones.

La formación del docente debe permitirle emplear con destreza e imaginación los recursos para el aprendizaje incluidos los que la biblioteca puede brindarle. Para ello no le serán ajenas la organización y el funcionamiento de su biblioteca escolar, los aspectos administrativos y los aspectos técnicos básicos de modo que pueda orientar con conocimiento de causa a sus alumnos en el proceso de adquisición, registro y uso de información. Será entonces capaz de

motivar en ellos el uso de la biblioteca para la realización de tareas, para la consulta, la investigación, la lectura placentera y formativa.

Por su parte el bibliotecario, comprometido también con una educación que desarrolle la capacidad crítica y creadora, deberá poseer conocimientos de pedagogía y bibliotecología y una actitud acogedora y de servicio. Mancall, Aaron y Walker (1986) recomiendan una formación reforzada con lecturas sobre pensamiento crítico y metacognición que ayudarán al bibliotecario a planificar, en coordinación con los docentes, la integración de la biblioteca escolar al currículo, de acuerdo con el nivel de desarrollo de los alumnos. Será esencial que compartan con los docentes la responsabilidad de promover en los educandos el sentido de responsabilidad frente a su propio aprendizaje.

Van Patten (1989) indica que para hacer efectiva la integración de un centro de recursos al currículo se requiere, entre otras condiciones, que el director de la institución comprenda la importancia del centro en el proceso de aprendizaje y estimule a docentes y alumnos a utilizarlo; y que el bibliotecario sea un docente más en la institución educativa por preparación, títulos, experiencia y actitud.

Latapí (1994) señala que “el panorama de nuestra región es preocupante porque tenemos saldos no cubiertos y debemos entrar en una civilización cuyas reglas nosotros no pusimos y en la que llevamos todas las de perder”. Resulta difícil aceptar que no hay salidas.

Es cierto que el éxito de cualquier empresa educativa depende de la interacción de muchos factores, algunos de los cuales están fuera del alcance de los educadores. No siempre convergen en el momento deseado los medios económicos, la preparación de las personas, la voluntad política. Por ello una propuesta educativa es siempre un acto de fe, el deseo de construir un futuro mejor buscando el equilibrio entre la difícil realidad y el ideal.

La idea de incorporar la biblioteca escolar al proceso educativo y hacer un uso fructífero y creativo de ella debe pasar necesariamente por una revisión de las políticas educativas, de los planes

de formación de maestros y de las propuestas educativas de la escuela.

La biblioteca escolar, puede contribuir a enriquecer el proceso de aprendizaje de los niños y prepararlos para enfrentar mejor la vida, sus cambios y desafíos. Rescatemos de ella no sólo su potencialidad para la investigación y el desarrollo de habilidades cognitivas para la búsqueda y manejo de la información sino también su calidad de espacio cultural, forjador de valores, lugar de fantasía y creación, puerto en la ruta del saber y del ser.

REFERENCIAS

- ALA American Library Association Presidential Committee
1989 on Information Literacy. Final Report. Chicago: ALA,
p.1.
- CASTRILLON, Silvia y Elia Van Patten
1982 Modelo flexible para un Sistema Nacional de Bibliotecas
Escolares. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia,
p.15.
- LA EDUCACION (OEA)
1994 Entrevista a Pablo Latapí. La Educación (OEA) a. XXXVII,
n.117, p.126.
- HALL, Noelene
1986 El personal docente, la información y la biblioteca esco-
lar. París: Unesco. (PGI-86/WS/17) p.11
- MANCALL, Jacqueline, Shirley L. Aaron y Sue Walker
1986 Educating students to think: the role of the school library
media program. School Library Media Quartely, Fall,
p.20.
- MILANESI, Luis
1985 Ordenar para desordenar. Sao Paulo: Edit. Brasiliense.
- ORTEGA y GASSET, José
1935 La Misión del Bibliotecario. Revista de Occidente, a. XIII,
n. 143.
- PUCP-CISE
1993 Guía para la organización y gestión de centros de recur-
sos para el aprendizaje. Preparado por Peregrina Morgan
de Goñi y María Antonieta Ballón. Lima: PUCP/AECI/ICI.
p.8.
- THOMAS, J. y E. Goldsmith
1992 A necessary partnership: the early childhood educator
and the school librarian. Phi, Delta, Kappan, vol. 73, n.7,
p.535.

UNESCO

- 1982 Reunión del Grupo Internacional de reflexión sobre el desarrollo futuro de la educación. París, 30 nov. 4 dic. 1981. Informe Final. París: Unesco, 1982. p.9. En: Unesco, Sobre el futuro de la educación. Hacia el año 2000. Madrid: Narcea, 1990.

VAN PATTEN DE OCAMPO, Elia

- 1987 La integración de la biblioteca escolar/centro de recursos de aprendizaje al curriculum de las escuelas. Programa de capacitación para su uso en las escuelas formadoras de maestros. Caracas: Unesco/Unisist, ocho módulos.
- 1989 Taller de integración del centro de recursos para el aprendizaje al curriculum. Costa Rica: OEA. En: PUCP/CISE, op. cit. p.12.